

Recensión:

Freire, P. (2015). *Pedagogía de los sueños posibles. Por qué docentes y alumnos necesitan reinventarse en cada momento de la historia*. Buenos Aires: Siglo XXI. 187 páginas. ISBN: 978-987-629-604-5

Germán Iván Martínez Gómez *

Escuela Normal de Tenancingo

Publicada originalmente en 2001 por la editorial Paz e Terra, la *Pedagogia dos sonhos possíveis* de Paulo Freire, recoge testimonios, ensayos, entrevistas, cartas, diálogos y conferencias del educador pernambucano. Esta obra, reeditada en 2014, pudo un año más tarde aparecer en español gracias a la traducción de Teresa Arijón y la filial Siglo XXI Editores Argentina. Una obra, advierte su editora, Ana María Araújo Freire, que aparecerá bajo este sello editorial en dos volúmenes. Del primero recuperamos aquí algunas ideas; el otro, que saldrá este año, lo esperamos con ansia.

La *Pedagogía de los sueños posibles* comienza con una presentación que nos regala Nita, como cariñosamente se refería Freire a quien fuera su esposa y compañera. En ella, se recupera la importancia que tuvo en el pensamiento de este pedagogo el sueño y la utopía; su concepción sobre la existencia humana como *presencia viva* en el mundo para conocerlo, comprenderlo y transformarlo. Pero sobre todo se precisa la necesidad de concretar los sueños que mueven y conmueven a los educadores. “Paulo nos invita a *soñar*, a *osar* y a *luchar*. A *soñar sueños posibles*. A *osar* hacer *posibles* los sueños *imposibles* de hoy. A *luchar* siempre por concretar los *sueños* de transformación hacia un mundo mejor y más justo” (p. 16).

Sueños educativos y, por eso mismo, políticos, éticos, estéticos, utópicos... Nita asegura que “necesitamos con urgencia reavivar nuestra capacidad *ontológica de soñar*” (p. 27), sobre todo si consideramos los enormes desafíos de un mundo sin norte, esto es, sin orientación y sin rumbo; pero además, sin coraje y fuerza suficientes para afrontar los retos de hoy y de mañana.

En el prefacio, Ana Lúcia Souza de Freitas subraya “la naturaleza utópica de la práctica educativa liberadora” (p. 36). Enfatiza también que el sueño no es una idealización ingenua sino el producto de una reflexión crítica que realiza dos tareas simultáneas: denunciar una realidad opresora y excluyente; y anunciar posibilidades de liberación y democratización. Por ello la pedagogía de los sueños posibles “encierra en sí misma la posibilidad de superar las prácticas tradicionalmente instituidas y usualmente incuestionadas” (pp. 38-39); abona a la reinención de la educación y torna posible lo imposible.

*Contacto: german_img@yahoo.com.mx

En la primera parte de la obra se recogen testimonios y ensayos. En ellos, Freire expresa que es imposible existir sin sueños y precisa que “sin educación, jamás habrá transformación social” (p. 44). Sólo ella puede ayudar al hombre a entender que el mundo *no es* así, lo *hemos hecho* de esta manera aun pudiéndolo hacer de otra. Marginación, pobreza, analfabetismo, desempleo, y otros tantos problemas, no son realidades inevitables a las que ser humano tenga que adaptarse. Son condiciones que pueden (y deben) transformarse. Freire exhorta a superar la visión fatalista que inmoviliza; y la perspectiva reduccionista que impide reconocer los vínculos que se dan entre situaciones diversas.

Respecto al acto cognoscente, refiere que éste nace de la “curiosidad penetrante e inquieta” (p. 51) y lo concibe como un hecho mediante el cual el sujeto alcanza la inteligibilidad del objeto penetrándolo. Distingue entre opinión y conocimiento, *doxa* y *logos*; también entre conciencia ingenua y crítica. Recupera la importancia de la admiración y la re-admiración de lo real, porque ésta implica un distanciamiento del objeto que posibilita conocerlo y *re-conocerlo* mejor. Y dice al respecto: “Lo que tenemos que ‘re-admirar’ ahora es la propia educación como un *hacer* de los hombres y las mujeres y, por eso mismo, un *quehacer* que ocurre en el dominio de la cultura y de la historia” (p. 55).

Por una parte, Freire invita a rever el quehacer educativo para romper con una educación palabrera, autoritaria y prepotente que denunció en muchos escritos. Ésa es la que los educadores son sujetos y los educandos objetos. Educación alejada de la vida, defensora de la repetición y la memorización; magistrocéntrica, libresca, impulsora de la pasividad, la obediencia, la docilidad y la sumisión. Educación, agrega Freire, que más que hacer crecer a las personas las infantiliza. Por otra parte, al insistir que la educación es un *hacer* y *quehacer* cultural e histórico, instiga a concebirlo dentro una trama más amplia, donde diversas trabas (hambre, violencia, racismo, sexismo, guerras, etc.) son interdependientes y se hallan correlacionadas. Por ello dice Freire que el futuro es problemático; y que la educación, además de ser un acto gnoseológico, es un acto ético, político y estético. Y precisa: “Nosotros hacemos arte y política cuando contribuimos a la formación de los estudiantes, lo sepamos o no. Saber lo que estamos haciendo nos ayuda a hacerlo mejor” (p. 65).

Para Freire no puede haber existencia sin lucha y sin esperanza. Por ello escribe: “todo mañana que se piense y para cuya realización se luche implica necesariamente sueños y utopía. No hay mañana sin proyecto, sin sueños, sin utopía, sin esperanza, sin el trabajo de creación y desarrollo de posibilidades que viabilicen su concreción” (p. 69). En la perspectiva freireana, la esperanza no es una añoranza estéril sino una necesidad ontológica que se ancla en la práctica y puede educarse. Freire no separa el sueño de la esperanza y la utopía porque gracias a ellos es posible crear y recrear el mundo, significarlo y resignificarlo. Siempre estuvo consciente de que cambiar es difícil pero posible; y de que el mundo no es sino que *está siendo*. Para él resulta impensable entonces existir en el mundo sin tener en mente el mañana. El hombre, como el mundo, es proyecto y, por eso mismo, elección, decisión, indignación, acción, lucha, esperanza, sueño y utopía. Y escribió “No puedo aceptar en paz, bajo ningún concepto, la sociedad tal como está” (p. 81), porque entendía que todo es edificación voluntaria y persistente.

Respecto a la construcción de la escuela democrática, precisó que “es un sueño por el que debemos luchar todas y todos los que apostamos a la seriedad, la libertad, la creatividad

y la alegría dentro y fuera de la escuela” (p. 84). Pero advirtió que es necesario entender la educación como formación y no como entrenamiento, por lo que pugnó por la preparación permanente del profesorado. Ésta, decía, no ha de ser tan sólo profesional, científica y técnica, debe ser ética y política; y como consecuencia, utópica y esperanzadora. Desde su perspectiva,

Es imposible estar en el mundo apolíticamente, de una manera neutra. No se puede. Siempre hay una valoración, una comparación, una elección que exige decisión, ruptura; y todo eso se relaciona con la forma de estar siendo en el mundo, que es una forma profundamente política. (p. 95)

Para el educador brasileño, no se puede hacer nada sin decisión política; pero tampoco podemos iniciar a hacer algo sin claridad política. De ahí su crítica a la ideología que cubre la realidad o la enmascara. Freire estaba convencido de que la ideología enturbia la realidad y nos vuelve miopes cuando no ciegos. Por ello cuestiona el discurso neoliberal y posmoderno, que afirma que la educación es una prioridad sin que ésta se traduzca en presupuesto para las escuelas y mejores salarios para el magisterio. Discurso fatalista y desesperanzado que mengua la capacidad de organización política de los docentes y los obliga a cruzar los brazos en señal de impotencia.

Frente a esto, Paulo sugiere una formación eficaz, una actualización permanente y una claridad política indispensable por parte de los educadores para reflexionar, analizar y transformar su práctica. Bajo su óptica, es necesario oponer al desánimo pedagógico una pedagogía de la indignación y de la esperanza; que se contraponga a la enseñanza tradicional, empecinada en la transferencia del conocimiento. Es necesario, entonces, capacitar a los maestros para que sean “educadores de su tiempo, a la altura de su tiempo” (p. 136).

En la *Pedagogía de los sueños posibles*, el lector podrá encontrar además de las ideas expuestas, una crítica a las relaciones asimétricas de poder y la convicción de Freire de que “el concepto de lucha de género es político, no sexual” (p. 148). Podrá, igualmente, apreciar que las premisas expuestas en la *Pedagogía del oprimido* siguen vigentes; como sigue vigente el humanismo del educador brasileño y su anhelo de transformar este mundo deshumanizador.

Breve CV de autor

Germán Iván Martínez Gómez

Doctor en Enseñanza Superior por el Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel C. Ha publicado en diversos medios editoriales entre los que destacan: La Colmena y Convergencia (Revistas de la Universidad Autónoma del Estado de México), Confluencia-Región Centro Sur (Revista de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, ANUIES), Magisterio (Revista de la Dirección General de Educación Normal y Desarrollo Docente del Gobierno del Estado de México), La Lámpara de Diógenes (Revista de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP) Tamoanchan (Revista de Ciencias y Humanidades del CIDHEM)... Actualmente es Subdirector Académico de la Escuela Normal de Tenancingo. Email: german_img@yahoo.com.mx